escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew2021-5

El Hara. La mejor persona y el poder personal (*)

Escribidora:
PILAR STRONGUILÓ
(Lima, 1960)

Aquel día, María José sentía que la cabeza se le partía en dos y felizmente pudo conseguir que Daniel la atendiera. Ella andaba en aquella época por terminar su vida escolar y había encontrado un trabajo vacacional que le permitiría ahorrar para su viaje de promoción. Sin embargo, esta primera experiencia no fue todo lo satisfactoria que esperaba y estaba constantemente lamentándose y con un humor de perros. Como en otras ocasiones cuando se sentía perdida y sin rumbo fijo, pensó en tener una plática con Daniel, a quién consideraba su amigo, terapeuta y acupunturista. Había sido una suerte que su primo Lucho se lo recomendase para el tratamiento de sus constantes dolores de cabeza.
Al entrar, Daniel la observó y la notó desencajada.
—¿Qué está pasando contigo María José?
—Pasa que estoy harta de mi casa y de mi trabajo. Hace días que tengo un terrible dolor de cabeza y yo sé que es todo producto de la cólera después de una fuerte discusión con mi jefe. Le pedí una compensación justa por horas extras y me salió con el cuento de que era una practicante y que todavía no había obtenido mi título. La verdad detrás de todo ese palabrerío es que soy mujer. ¿Cuándo será el día que nos traten como iguales? —Respondió ella como una locomotora…
Daniel la miró y le mostró su hermosa sonrisa y sus relucientes dientes…
—Vaya que tu mochila está pesada amiga mía. —le comentó— La mente tuya está en ebullición. Antes de ponerte las agujas quiero preguntarte… ¿Quién está hablando en este momento, mi brillante amiga o su ego?
—Supongo que mi ego. Además, tengo razón en estar enojada y lo sabes.
—Te voy a contar una historia María José. —Le dijo Daniel y se puso en la posición de cuenta cuentos, que a ella tanto le fascinaba.

"Esta es la historia de un general guerrero que después de una batalla se dirigió a uno de los poblados conquistados por sus huestes donde él sabía, corría un riachuelo cuyas aguas eran las más refrescantes del planeta. Pensó que con certeza lo iban a renovar después del cruento enfrentamiento que acababa de tener. Se dirigió a galope con prisa y al llegar al riachuelo, bajó de prisa para beber del agua sanadora y cristalina.
A los minutos su caballo había saciado su sed, pero él no. Se sentó un rato en la ladera con una súbita e inexplicable angustia. De pronto, percibió que una anciana venía caminando tranquilamente y canturreando con una alforja colgada en su hombro y una cesta llena de panes.
—Mujer, —la llamó con voz autoritaria— Dame de comer.
La mujer era conocida en ese pueblo por su sabiduría. No solo le dio de comer sino también lo invitó a probar del néctar que llevaba en el bolso. El guerrero no lo pensó ni un segundo y probó la bebida.
—Mujer —le dijo—, esa bebida que me has dado es deliciosa.
Había calmado la sed, pero ese breve momento de placer y de satisfacción, le siguió una sensación de desasosiego intensa y exclamó:
—¡No se trata de ningún brebaje ¡¿verdad?!
—Mi señor —le dijo—, es curioso cómo ha cambiado tu postura en unos minutos. Cuando me ordenaste que te diera comida tu voz era imponente y ahora… ¿es miedo lo que asoma en tus palabras?
—No seas ridícula mujer. No sabes con quien estás hablando. Con un solo gesto puedo acabar con tu vida.
—Mi vida no es este cuerpo señor. Podrá acabar solamente con este viejo cascarón que muy pronto dejaré. Sin embargo, ni usted ni su ejército podrían acabar con mi Hara.
—Si que eres insolente mujer —vociferó el guerrero y continuó— Esos monjes ridículos que viven en los bosques les han lavado el cerebro a ti y a toda tu gente.
La mujer miró fijamente a los ojos del guerrero y le preguntó:
—¿Qué haría usted si todo el conocimiento del mundo le fuera concedido?
—No lo necesito. Soy el amo y señor de tu pueblo. ¿Qué conocimiento me haría falta?
—Bueno en principio, todas esas conquistas y sus bienes materiales no lo han podido librar de sus temores más profundos. ¿No es su miedo a morir en que le hizo temblar al pensar que mi bebida podría estar envenenada? Y es que usted ha visto morir a tantos que no se han llevado nada de todo aquello que usted tanto se jacta. ¿A dónde fueron a parar tantas riquezas y conquistas?
—El Hara está perdido en usted. Yo misma anciana como estoy, puedo derribarlo en un segundo, —le argumentó la mujer.
El general se echó a reir y la miró desafiante.
—¡Quiero ver que lo intentes! —exclamó en tono burlón y despectivo.
La vieja dio un giro en el aire y pegó con su mano extendida abajo del ombligo del guerrero. El hombre cayó como una hoja del árbol. La mujer lo ayudó a incorporarse. Sorprendido e incrédulo le dijo a la anciana:
—¿Cómo hiciste mujer? —y continuó— Ninguno de mis enemigos me ha podido derribar en una batalla y tú lo has hecho sin que pueda reaccionar.
—Simplemente le apunté a la zona donde reside el Hara. Como usted lo ha perdido, ha sido fácil derribarlo. —Le comentó la anciana y luego lo desafió: —Trate usted de derribarme a mí de la misma forma.
El guerrero no lo dudó ni un segundo, pero para asegurarse de abatir a la vieja, tomó una rama caída de uno de los árboles y la golpeó en la misma zona del vientre, pero no pudo derribarla. El hombre, vencedor de mil batallas, no daba crédito a sus ojos y seguidamente preguntó mostrando más respeto por la mujer:
—¿Qué significaba el "Hara"?
—Es el centro de gravedad de cada persona, el lugar donde reside la faceta de su yo más puro. Solamente puede desarrollarlo desde su corazón. Los occidentales lo llaman Poder Personal. —Luego lo miró con lástima y prosiguió— Buscando conquistar pueblos y llenarse de riquezas, se olvidó de su corazón, lo reemplazó con el orgullo y el Hara se fue desvaneciendo poco a poco.
El guerrero se retiró entre avergonzado y confundido por las palabras de la mujer. Pero, al montar en su caballo sintió que su orgullo volvía. Pronto se uniría a sus hombres y olvidaría el bochornoso incidente en que fue derribado por una mujer. Para animarse pensó que fue la bebida la que hizo que perdiera sus fuerzas, pero no quiso volver a pisar el poblado nunca más, por las dudas."

—¿Qué te pareció la historia María José? ¿Qué has entendido de ella?
—Creo entender qué cosas están detrás de los personajes. Por un lado, está el ego magnificado en la figura del guerrero y todos sus atributos que representan el poder arbitrario y abusivo. Del otro lado, está la anciana y su poder personal. No se inmutó por la presencia del hombre, ni por su fama de cruel conquistador. No se sintió inferior en ningún momento por su condición de mujer y con calma y valentía lo enfrentó y venció con un dominio absoluto de su ser. —María José miró a Daniel con cierta tristeza y agregó— Me gustaría lograr ese poder para enfrentar mis propios demonios y hacerme cargo de todo lo que siento, pienso y hago.
—Poco a poco mi querida amiga. —Susurró Daniel.

TALLER CREATIVO ESCRIBE
UN LIBRO TU LIBRO
Milagros Salas Ochoa

(*) Extracto de la historia del mismo nombre publicada en el libro La mejor persona que aun no conozco, de la autora.